

COMENTARIOS

FRANCISCO ZUERAS, O LA CULTURA DE UNA PLASTICA

AUNQUE llevo muchos años viviendo en la Roma andaluza —me decía un día—sigo considerándome un oscense de pura cepa. Córdoba viene a ser una especie de “Meca del artista”, encrucijada de culturas, en la que se vive rodeado de arte por todas partes y en donde en mi caso han sabido valorar generosamente lo que he podido hacer en pro de la cultura actual. Córdoba es para mí una especie de imán, pero no lo dudes, querido Félix, sigo siendo un oscense de todo corazón. Quiero mantenerme unido a mi tierra natal, y el hecho de que me pase dos meses veraneando en Torla, cuando los podría pasar en la Costa del Sol, hay que buscarlo en esta decisión”.

Los dos hemos sido invitados a los cursos de Arte que se organizan en el palacio de la Magdalena de la Universidad Internacional “Menéndez y Pelayo”, de Santander, que dirige el ilustre profesor y académico, don José Camón Aznar. Algunos veranos coincidimos allí, y vivimos intensamente esa inquietud intelectual que se promueve entre las grandes figuras. Una especie de amasijo, donde todo es posible. Se discute y se dialoga, pero siempre queda el magisterio de la medida y la amistad. Coloquio, con entendimiento que es lo importante.. Famosos arquitectos, pintores, novelistas, escultores, críticos de arte, músicos, directores de teatro y cine, historiadores, sociólogos, poetas... marcan la pauta y la dinámica del pensamiento actual. En este intercambio de ideas está el clima del conocimiento y la creación. En 1955 salió de aquí el arte abstracto, que trajo la revolución total plástica en España. Se necesitaba de este saneamiento brusco, romper con el amaneramiento de un academicismo cuya primacía estaba en manos de algunos hoy prácticamente olvidados.

En la Magdalena, fue donde realmente me encontré con Zuera, y del hilo de aquellas conversaciones, nace este trabajo inspirado en el recuerdo y el afecto.

En sus dibujos predomina el sentido poético. El biógrafo oficial de Unamuno, Emilio Salcedo, escribió sobre la obra de Francisco Zueras y le adquirió un dibujo sobre el tema de Cervantes.

“Disfruto con mis exposiciones—me decía—observando cómo despiertan el interés popular y en particular a la gente joven con inquietudes. La otra satisfacción la encuentro también en ese sector que podríamos denominar culto, ligado de una manera o de otra a la temática de mis dibujos. Los valora y hasta los considera como una perfecta simbiosis estético-intelectual. Por ejemplo, me halaga que el gran actor Antonio Ferrandis tenga en su casa un dibujo mío sobre su extraordinaria creación valleinclanesca de “La rosa de papel”, por la que le han dado el Premio Nacional de Interpretación, o que la gran actriz Carmen Bernardos tenga otro presidiendo la vivienda, representativo de su genial interpretación de “Dulcinea”, de Gastón Bety, y que un descendiente directo de este poeta inmenso sevillano, Fernando Villalón, hiciese lo propio con un dibujo inspirado en un poema de éste”.

Zueras, en el dibujo, sigue la temática de matiz no solamente poético, sino social, taurino y costumbrista.

De rigurosa formación académica, consigue a través de toda su obra, ese equilibrio íntimo y trascendente, punto de fusión entre el refinamiento y la simbología de su constructivismo, a veces agresivo, otras poético, en contraposición.

De este conjunto humano, poderoso, que configura la personalidad de Francisco Zueras, es difícil establecer un desequilibrio en su doble vertiente de escritor y artista, facetas indispensables a la hora de valorarlo debidamente.

Su biografía a grandes rasgos, no pretendemos pormenorizar por su amplitud, es ésta:

Nació en Barbastro (Huesca). Pintor y dibujante. Profesor de dibujo de la Universidad Laboral de Córdoba desde hace muchos años.

Miembro de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba, y de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza.

Desde 1948, ha venido exponiendo individualmente sus obras de pintura y dibujo en galerías y centros culturales de Barcelona, Zaragoza, Toulouse, Estoril, Grenoble, Lérida, Huesca, Córdoba, Huelva,

etcétera. Tomando parte, además, en gran cantidad de exposiciones colectivas españolas y extranjeras y siendo galardonado en diversos certámenes de nivel nacional y regional con medallas de honor y primeros premios.

En el período que va desde 1967 hasta hoy, ha expuesto, dentro de esta faceta del dibujo, en la Galería Castilla, de Valladolid; Casa de Córdoba, Madrid; Sala de Arte de la Universidad Laboral de Córdoba; Casa de la Cultura, Barbastro; Galería Céspedes, del Círculo de la Amistad, Córdoba; Casino Lucentino, dentro de las Semanas Culturales de Primavera; Galería Altamira, Córdoba; Sala del Excelentísimo Ateneo, de Sevilla; Sala Gambrinus, Zaragoza.

Forma parte de su obra plástica un considerable número de murales realizados en templos y centros oficiales de Córdoba, Huelva, Barbastro, etcétera. Y escenografía para grupos de teatros de cámara y festivales, así como ilustraciones en diversas revistas, libros y diarios. Sus obras figuran en diversas colecciones de España y Francia.

Ha pronunciado conferencias sobre temas de arte en entidades culturales y varias dentro del ciclo de las Semanas Culturales de Primavera 1970, organizadas por el Ministerio de Información y Turismo.

Miembro de la Asociación Española de Críticos de Arte, ejerce la crítica en el diario "Córdoba". Cultiva el ensayo, la narración y el artículo, colaborando en diversas publicaciones.

"Tengo el proyecto de hacer en Huesca una exposición a base de óleos—me decía—y grandes murales y creaciones escenográficas y también dibujos, que me los solicitan mucho".

Francisco Zueras acaba de exponer en el Ateneo de Sevilla para conmemorar la célebre exposición "Generación poética de 1927".

"La integraban—me contaba—García Lorca, Cernuda, Alberti, etcétera. Grandes figuras de la poesía española. Juan Ramón Jiménez fue el jefe espiritual de todos ellos. Créeme que al realizar dibujos sobre temas de sus poesías y exponerlo en aquel Ateneo hispalense, donde resonaron sus voces; fue una experiencia inolvidable. Esta faceta de alguno de mis dibujos, esos de corte poético, está motivada por mi otra vertiente literaria de hombre que escribe y lee mucho. Pero también porque me considero un pintor "vitalista" y creo que la poesía entendida como expresión plástica, es un acicate poderoso

so. No en balde dijo Rikle aquello de que la poesía es el acontecimiento radical de nuestra humana aventura; es decir, la vida misma. Y hasta Becquer, con aquel "Poesía eres tú", de su rima veintuna, abogaba por una poesía de carácter existencial. La vida, como objeto de la poesía, como único tema entrañable. El mismo de la pintura, el mismo del arte, todo".

Francisco Zueras no está inscrito en ninguna escuela, pero la tradición continúa viva en su obra, con dinamismo renovador. Trazos geométricos que se quiebran sin violencias. Despoja aquello que sobra porque busca claridad. Lo humilde jerarquizado en un raptó de visión creadora. ¡La profundidad de la sencillez! Lo novedoso, por fugaz, no le interesa. Sus ilustraciones no quedan en simple escenografía. Son a la vez que fondo ambiental, síntesis de ágil y grata caligrafía.

A Zueras le inquieta la vinculación a estas tierras. Sé que me dijo:

"Conozco el nivel alcanzado por las nuevas generaciones artísticas que siguen a la de Beulas y mía, y es algo espléndido. Por eso me parece una idea extraordinaria la creación de la Escuela del Altoaragón, decisiva en cuanto a aglutinante y estímulo de inquietudes y a fomentar lo autóctono, lo telúrico. De esto ya sabes que hemos hablado mucho. Beulas, con quien nos une entrañable amistad, tiene certeras ideas, que comparto plenamente. Ni que decir tiene que aunque a distancia podéis contar con mi colaboración incondicional y desinteresada. Como me parece también francamente fabulosa esa idea tuya, y que tanto interés estás poniendo, para la creación del Museo de Arte Moderno o Contemporáneo del Altoaragón. Estoy seguro que llegará a ser algo importante. Yo, como te prometí, aportaré una obra y pienso colaborar en la consecución de otras".

Zueras se encierra en su mundo vocacional, sin salirse del paralelismo de su doble personalidad artístico-literaria. Ha sabido ser hombre serio sin picaresca y bohemia. Parece más bien uno de esos profesores de disciplinas clásicas, aunque enseña Historia del Arte Moderno y Contemporáneo. Sencillo y cordial. Busca el entendimiento y sabe escuchar, que no es fácil. Hombre de carácter y acción. Desde que llegó a Córdoba, revolucionó el mundo artístico. Se le busca y necesita.

Sobre una exposición reciente que hizo de dibujo, Manuel Augusto García Viñola, crítico del diario "Pueblo", de Madrid, escribía entre otras cosas: "El dibujo de Zueras, es tajante. Se diría que



Francisco Zuera, ante sus obras

pinta con gubia, “vaciando” las formas en el blanco del papel, donde su trazo sabio y seguro va modelando difíciles alegorías. Sus composiciones responden a una visión mural de la pintura, y envuelven en su elegancia grandiosa a figuras y emblemas que se van ensamblando en una total armonía de dibujo macizo y grave. Es un alarde de poder este que Zueras nos ofrece en esos treinta dibujos consagrados a la poesía. Su brío, transforma en épica la naturaleza lírica de algunos poemas, y los enardece. Y en su obra se advierte, junto a la maestría profesional, un vigor que hace tan consistente y responsable al dibujo”. Y Rafael Narbona, Premio Nacional de Literatura: “Francisco Zueras, a la vez que un dibujante de primer orden, es un humanista en su más amplio sentido. Tiene una cultura poco frecuente en los pintores. Es escritor, ensayista, crítico. Hablar con Zueras es hablar con un hombre inquieto, culto, ávido de saber, de escuchar, de auscultar los menores latidos humanos, las inquietudes sociales y estéticas de nuestro tiempo. Esta atención hacia el hombre y sus problemas, le ha acercado a los poetas españoles—García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, Antonio Machado, Rafael Alberti, etc.—y ha sabido interpretarlos inteligentemente, con su sensibilidad, agudeza, serenidad y pasión”.

Al señalarme que su obra no era “literaria”, a pesar de su tendencia a la ilustración de los grandes poetas, decía:

“Lo cierto es que procuro no ser un ilustrador epidérmico, sino que aunque en algunos casos procedan los dibujos de poemas escritos, me esfuerzo para que tengan el carácter de las creaciones auténticas. Que posean valores plásticos autónomos que le otorguen alta jerarquía estética y técnica”.

Francisco Zueras sugiere siempre. Con franca sinceridad llega a ese difícil orden clásico, pero con renovada capacidad en el encuentro con nuevos hallazgos. Y esto entraña riesgo, sobre todo si no hay límites en lo recreado. Zueras es expresionista. Parece contener en el pobre espacio limitado del papel, esa fuerza que va hacia el mundo noble y espiritual de lo permanente. Muralista o ilustrador, Francisco Zueras es siempre creador. Pero lo difícil, lo realmente extraordinario, es que pese a esa preferencia que siente por los temas de la filosofía o la poesía, ha conseguido esa ambición de la que me hablaba, que su obra no sea precisamente literaria, y esto sólo está en la mano de los verdaderamente artistas.